



Ruipérez cree que es «un milagro» ser honoris causa sin haber sido universitario

:: F. G.

SALAMANCA. Ha acumulado todo tipo de reconocimientos, galardones y premios a lo largo de una dilatada trayectoria empresarial y de mecenazgo. Sin embargo, para el editor peñarandino Germán Sánchez Ruipérez, ser distinguido finalmente como doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca es algo especial.



G. Sánchez-Ruipérez

Hoy a las doce será investido por la institución académica de su provincia en lo que ha considerado «el broche de oro, el mayor orgullo para mis últimos años de vida».

En Sánchez Ruipérez se da la circunstancia de que la Universidad de Salamanca reconoce a una figura que nunca pudo acceder a sus aulas. «Paré mis estudios tras la Guerra Civil y luego mi padre me dijo que tenía que ponerme a trabajar con él en la librería porque no podía pagar a otro empleado», recordó.

A la vuelta de los años, el editor recibe un reconocimiento ante el que se siente «muy feliz, al poder presentarme a rendir cuentas a Dios diciendo que también he estado en la Universidad de Salamanca, aunque no fuera universitario, parece un milagro pero no lo debe de ser». Entre medias, Sánchez Ruipérez generó un imperio editorial, al amparo de la gran empresa Ediciones Anaya, pero sobre todo se distinguió por una marcada vocación de mecenazgo con la creación en 1981 de la fundación que lleva su nombre, desde la que ha mantenido un fiel compromiso con el fomento de la lectura.